



La teoría de las fuerzas de Gilles Deleuze como alternativa al pensamiento dialéctico de Hegel

Lucas Diel

Profesor por la Universidad Nacional del Nordeste

En este artículo se busca fundamentar la oposición deleuziana a la tradición dialéctica por excelencia, es decir, al pensamiento hegeliano y sus consecuencias; descomponiendo la crítica deleuziana como una continuidad, en cierto sentido, con el pensamiento de Nietzsche sobre la voluntad de poder negativa. Las obras principales con las que se trabajará son las siguientes: *Nietzsche y la filosofía* y *Nietzsche*, de Gilles Deleuze y además *La Ciencia de la Lógica*, la *Fenomenología del Espíritu* y la *Filosofía de la Lógica*, de Hegel. Los conceptos trabajados en la doctrina de Hegel pertenecen sobre todo al primer libro de la *Ciencia de la Lógica*, Hegel explica que existe una exigencia presupuesta a la filosofía, que consiste en abstraer la materia de la intuición, de la imaginación, de los intereses concretos del deseo, de los impulsos de la voluntad.¹ En este párrafo se identifica una evidente postura racionalista, que procura encontrar una indeterminación pura del pensamiento; por eso la búsqueda del ser para el pensador prusiano se moverá sobre este plano. Hegel no separa la materia del pensamiento, más sí dice que el objeto es algo por sí completo, acabado. Por el contrario, el pensamiento es incompleto, pues necesita acomodarse a la materia. En cambio, la investigación de Deleuze tomando como fuente la teoría de la voluntad de poder en Nietzsche, condena el tipo de búsqueda mentada anteriormente, e intenta encontrar el ser del mundo en la voluntad, en el devenir. Mas no en el devenir de la Idea, si no en el devenir que denota la no adaptación a un modelo, ya sea de justicia o de verdad, en el devenir expresado en la idea de Eterno Retorno. Pero la hipótesis que se desea sostener presenta a Deleuze como pensador de la relación, más precisamente de la relación entre las fuerzas, lo que significa que una fuerza es dominada y sometida por otras en un continuo combate, lo que no significa establecer que de la lucha entre las fuerzas resulte una síntesis, tal como sucede en el pensamiento dialéctico hegeliano.

Deleuze presenta un esquema para explicar el pensamiento de Nietzsche y, a su vez, para exponer su propio pensamiento, tal como lo hace con todas las obras que dedica a un filósofo determinado.² En el caso de Nietzsche se evidencia no sólo una descripción muy vasta de su pensamiento y de su obra sino también una reconceptualización de sus principales conceptos, el eterno retorno, la voluntad de poder y ante todo el pensamiento de las fuerzas. Dicho esquema se propone explicar los fenómenos acontecidos en la vida a partir de algunas categorías referentes a la filosofía de la voluntad. Como ser, el estudio de la voluntad de poder negativa como fuerza reactiva en las relaciones de fuerzas: el resentimiento, la culpa, la mala conciencia. Hay que tener en cuenta que para este autor toda corporalidad o acontecimiento que se manifieste en la realidad está constituido por fuerzas en constante relación y tensión. “¿Qué es el cuerpo? Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. No hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerza”.³ Por eso

¹ Cfr. Prefacio a la segunda edición, de la *Ciencia de la Lógica*.

² Se hace referencia a Kant, Hume, Leibniz, Spinoza, etc.

³ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, 1998, p 60.

también se dice que las fuerzas nunca se manifiestan en singular, sino que son múltiples en todo momento, algunas fuerzas mandan y otras obedecen, tanto el mando como la obediencia son aspectos ineludibles al momento de encarar el estudio de esta filosofía. Pues no existe armonía, síntesis o superación alguna que esté en conexión con la situación relacional de las fuerzas, solamente existe una fuerza que domina y es obedecida por las fuerzas reactivas. Tampoco existe una unidad que subyace en las fuerzas, si no que las fuerzas están directamente en relación. Deleuze habla en términos de pluralidad, de diversidad, pues es en la diferencia que se establece el pensamiento relacional de las fuerzas. Hegel, por su parte apunta a esclarecer que existe una unidad, se dice que la unidad está dada al igual que la diversidad, pero la unidad se presenta como más natural, en tanto que la diversidad resulta de una abstracción, todas las dicotomías, como ser y nada, sujeto y objeto, etc., vienen dadas por una unidad entre ambas. “La unidad es puesta de relieve y, en cuanto a la diversidad, es verdad que ya está dada, porque, por ejemplo, el ser y la nada conforman la unidad, pero no está expresa y reconocida la diversidad, se abstrae su diferencia indebidamente; parece que no se toma en consideración”.⁴ De todas formas, cualquier comparación o paralelismo que se pueda establecer entre estos dos pensamientos, siempre tendrá sus reticencias, dado que se está trabajando con dos filosofías completamente distintas, una filosofía de la voluntad, del pensamiento relacional de las fuerzas, frente a otra filosofía que especula con el ser y su concepto, siguiendo la tradición metafísica clásica, pero a su vez procurando superarla.

Siguiendo con la descripción del pensamiento de Deleuze, se debe hacer referencia a la teoría de las fuerzas, propuesta principal de este autor al momento de apoyarse en Nietzsche y su filosofía de la voluntad. Se pueden distinguir en las relaciones de fuerzas a las fuerzas activas y a las fuerzas reactivas. Activo y reactivo son cualidades originales de las fuerzas, aquellas que son dominantes o superiores se llaman activas y aquellas que son inferiores o dominadas se llaman reactivas, a esta diferencia de las fuerzas cualificadas las llama jerarquía.⁵ Todo lo que pertenezca a la conciencia, es esencialmente reactivo, las fuerzas activas escapan a la conciencia y por lo tanto son más difíciles de definir. Pues aquello que pertenezca a los instintos de la conciencia es palpable a escala conceptual y también abstracta, en cambio lo que pertenezca a ámbitos que tienen que ver con la voluntad es un campo al que recién a partir de autores como Nietzsche en la Filosofía y Freud en la Psicología, fue explorado. Son problemas surgidos y desarrollados más que nada a partir del siglo XIX. Sobre todo con la presencia de Schopenhauer, que hace suyo el concepto de voluntad, pero lo trata todavía desde un punto de vista metafísico, colocándolo a la voluntad como una idea mayor reguladora, este es un pensamiento que Nietzsche lo retoma en el mismo siglo pero ahora desde un punto de vista más vital que Schopenhauer. Pues justamente la idea es criticar la idea de trascendencia como verdad. En suma, lo único que se quiere dejar en claro es que cuando se aborda la filosofía de Deleuze se lo realiza desde un punto de vista crítico de la metafísica trascendentalista, o desde algún punto de vista que esté encerrado o parta de la conciencia, sino más bien desde el concepto de fuerza, sumamente ligado al de voluntad. “La conciencia expresa solamente la relación de algunas fuerzas reactivas, con las fuerzas activas que la dominan”.⁶ O sea, es solamente una parte del complejísimo espectro que es el cuerpo del hombre, al enfrentarnos a un contenido de

⁴ HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica*. Trad, E. Obejero y Maury, Claridad, Bs. As., 2006, p 106.

⁵ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, op cit, p 61.

⁶ *Ibíd*, p 62. Esta es una afirmación de suma importancia al momento de fundamentar la contraposición de Deleuze a la dialéctica hegeliana, que está basada en el movimiento de la conciencia, contraposición que será analizada más adelante.

conciencia no nos estamos enfrentando ante la verdad, sino ante una expresión, una relación de dos fuerzas. Lo mismo sucede con cada fenómeno, lo que significa que la conciencia dejó de tener el papel fundamental que tenía en filosofías anteriores, pero sobre todo en la de Hegel, que identifica la racionalidad con la realidad. Lo mismo que se dice de la conciencia podría ser aplicado al hábito, a la memoria y a los mecanismos de conservación como la nutrición y la adaptación. En cambio las fuerzas activas son las que tienden al poder, subyugan, dominan, imponen una creación explotando las circunstancias; es la energía capaz de transformarse.⁷ Estas son las cualidades de las fuerzas según Deleuze, ser activo y ser reactivo, extraídas en gran medida del pensamiento de Nietzsche, en lo referente a la voluntad de poder positiva y la voluntad de poder negativa. La vida no sólo es voluntad de poder, es también un instinto de obediencia: “pero en todo lugar que encontré seres vivientes oí hablar también de obediencia. Todo ser viviente es un ser obediente”.⁸ Por tanto, tenemos que todos los hombres tienen capacidad de mandar y de obedecer, pero sólo algunos se imponen sobre otros, lo cual ya nos hace pensar en una cuestión jerárquica, “se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo”.⁹ Esto es, al rebaño, al pueblo decadente, que no tiene voluntad para imponer ningún tipo de valoración y mucho menos una creación nueva. Entonces, siguiendo el paralelismo establecido, se puede decir que cuando Deleuze habla de cualidad y cantidad se refiere a las fuerzas, en tanto que Hegel hace referencia a la cualidad y cantidad en el ser.

Si hay que hablar acerca del ser en el pensamiento de Hegel, es necesario partir de una indeterminación absoluta, para luego comprender que el ser no es sino siendo, es decir, el ser continuamente está siendo, está fluyendo, en un continuo movimiento. En este movimiento aparecen las determinaciones, diferentes unas de otras (son las determinaciones del ser las que son diferentes). “Las determinaciones del ser son determinaciones que están siendo. En su diferencia, opuestas a otras como alteridad y su determinación ulterior (la forma del movimiento dialéctico) es un pasar a otro”¹⁰. Se tratan de determinaciones de lo absoluto, lo incondicionado/indeterminado, teniendo en cuenta que se está hablando bajo el manto del idealismo. Cuando Heidegger menta el concepto de ser en Hegel parte del idealismo de este último, considerando la famosa afirmación hegeliana *ser es lo inmediato indeterminado (Wissenschaft der Logik)*. En este sentido se trata de algo que está antes del pensar, en un espacio determinado. “Ser es la pensabilidad de este pensar, donde ahora ser es tomado en sentido más amplio: (...) es la impensabilidad (¡ausencia de pensamiento simplemente!) incondicionada...”¹¹

El ser de Hegel es un incondicionamiento puro, no está contaminado por nada, ni siquiera por el pensamiento, se trata de un orden primigenio donde no se distingue el ser de la nada, donde ni siquiera se lo puede nombrar. Es por eso tan difícil de determinar en este estado, o, mejor dicho, imposible de determinar, pues se encuentra fuera de toda determinación. “Este ser puro es la abstracción pura y, por consiguiente, es lo absolutamente negativo, lo cual, tomado también inmediatamente, es la nada”.¹²

⁷ Ibíd, p 64.

⁸ Ibíd., p 114. “En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor (...) y donde hay inmolación y servicios y miradas de amor: allí hay también voluntad de ser señor”, p 115. Se trata de no considerar al mando o a la obediencia como naturales, si no más bien como una construcción y un momento de la relación, el que es señor tiene la voluntad de obedecer y viceversa, no hay una cualidad esencial en este aspecto.

⁹ Ibíd., p 114.

¹⁰ HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica*, op cit, p 99.

¹¹ HEIDEGGER, M. *Hegel*. Trad. Dina Picotti, Prometeo, Bs As, 2007, p 67.

¹² HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica*, op cit, p 102.

Ahora bien, al igual que se puede encontrar el ser y la nada, imbuidos por la negatividad, en el pensamiento nietzscheano rescatado por Deleuze sólo se encuentra esta negación en lo que se llama voluntad de poder negativa, el resto del pensamiento de Deleuze busca situarse en la afirmación; más precisamente en la afirmación de la diferencia. Hay que distinguir una vieja o negativa voluntad de poder y nueva o positiva voluntad de poder. “Lo que es creído por el pueblo como bueno y como malvado me revela a mí una vieja voluntad de poder...”.¹³ La voluntad de poder vieja o negativa es la que *quiere hacia atrás*, hacia lo pretérito, valoraciones viejas y pesadas conducen su camino. Y es esta conservación de lo pretérito el mayor mal del cristianismo, que ha conservado la inversión de valores morales sustentada por el judaísmo, anulando a los valores nobles. “Israel ha venido triunfando una y otra vez, con su venganza y su transvaloración de todos los valores, sobre todos los demás ideales, sobre todos los ideales más *nobles*”.¹⁴ Todas las valoraciones hechas hasta ahora por el cristianismo reflejan una voluntad de poder vieja, que debe ser superada, porque es una voluntad de rebaño, de esclavos. Debe ser superada también porque es una valoración específicamente moral, se divide a la vida en lo bueno y lo malo, de acuerdo con criterios inmutables o eternos. Por eso se suele representar a este tipo de voluntad con la figura del camello, hablamos de un animal de carga, que gusta cargarse un gran peso sobre sus espaldas, dado que es así su naturaleza. “El camello es el animal que carga: carga con el peso de los valores establecidos, con los fardos de la educación, de la moral y de la cultura”.¹⁵ Y justamente al afirmarse en estos valores y tomarlos como la realidad en la cual se sustenta, lo que hace paralelamente es negar la vida, los valores de la vida son los del instinto, los de la tierra y la naturaleza; que son sobrepasados por estos fardos de la educación moral cristiana.

Por el contrario, la voluntad de poder nueva o positiva, se refiere a una creación de valores única, no aferrada a un principio moral determinado y desligado de las valoraciones pretéritas. Es propia de espíritus libres y no de los esclavos. Es lo que Nietzsche llama voluntad de engendrar: “voluntad de engendrar o instinto de finalidad, de algo más alto, más lejano, más vario”.¹⁶ La diferencia esencial entre un esclavo y un noble está en que al primero no le es posible reaccionar contra una imposición de valores, mientras que el segundo lo hace de manera instantánea, dice sí de una manera autónoma e independiente. Está convencido de su valoración como libre del yugo. Es voluntad de poder positiva por el hecho de que sus valoraciones no están homogeneizadas con el resto del rebaño, sino que se vale de criterios propios. Y, por ende, proponen valores distintos. Y a esta voluntad se la representa con la imagen del niño, que simboliza un nuevo comienzo *una rueda que gira por sí misma*, un creador inocente de nuevos valores, inocente en el simple sentido de que escapa a la valoración moral cristiana. “Le corresponde al león convertirse en niño, es decir, en Juego y nuevo comienzo, en creador de nuevos valores y nuevos principios de evaluación”.¹⁷ A estos fenómenos se está haciendo referencia cuando se habla de voluntad de poder positiva y negativa. Pues, conceptos como el de afirmación y negación, resultan fundamentales al momento de contraponer una filosofía de la voluntad frente a una filosofía dialéctica. Es la negación la base y el sustento de la dialéctica hegeliana en tanto se trata de un círculo perenne, que afirma, niega, y vuelve a negar la negación. Por lo que la filosofía de Gilles Deleuze resulta una filosofía de la afirmación, pues se trata de un pensamiento positivo, como afirmador de la vida y un modo de proceder con el pensamiento distinto de la filosofía de Hegel, a

¹³ *Ibíd.*, p 114.

¹⁴ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral...* op. cit., p 48.

¹⁵ DELEUZE. *Nietzsche*, Trad. Isidro Herrera y Alejandro del Río, Arena, Marid, 2006, p 9.

¹⁶ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 115.

¹⁷ Deleuze, G. *Nietzsche*, OP. Cit., p 9.

modo de tríadas dialécticas, no se trata ya de una síntesis, sino de la afirmación del devenir.

La descripción precedente tiene como fin explorar no sólo la teoría de Deleuze sino también la de Hegel, por eso se comenzará con un paralelismo entre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y *Nietzsche y la filosofía* de Deleuze para luego adentrarse en la *Lógica* de Hegel. La idea es encontrar los fundamentos que permiten a Deleuze presentar su pensamiento al margen del pensamiento dialéctico. Para esbozar la filosofía deleuziana respecto de Nietzsche, como una filosofía de la pluralidad y como un modo alternativo de desarrollar un pensamiento que no esté atado a la dialéctica y sus consiguientes problemas.

La característica fundamental de la fuerza, según Gilles Deleuze, es que nunca está en singular, siempre en relación con otras fuerzas; en realidad, se tratan siempre de relaciones de fuerzas, como bien lo señala en su *Foucault*, y también en *Nietzsche y la filosofía*, "no hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple: algo es a veces esto, a veces aquello, a veces algo más complicado, de acuerdo con las fuerzas (los dioses), que se apoderan de ello".¹⁸ Es decir que ya no se puede pensar nada fuera de las relaciones, ya no se puede pensar nada aislado partiendo desde esta premisa. Y aquí reside una diferencia fundamental entre los dos tipos de pensamientos que se trabajan: el ser hegeliano resulta algo aislado, que se presenta en una primera instancia absolutamente indeterminado por otros seres y exento de alguna determinación cualitativa; en la filosofía deleuziana, las fuerzas se presentan relacionadas, no puede hablarse de una fuerza que descubre a otra y con ella se relaciona, sino que la característica peculiar de la fuerza es la relación, en cambio en Hegel se habla de un ser atómico primero, negado de la realidad absoluta, antes incluso del mismo pensar.

Del mismo modo pensó Nietzsche a la Voluntad schopenhaueriana, diciendo que cuando se habló de voluntad en la historia de la filosofía, se hizo lo que con la mayoría de los conceptos, a saber, adoptar y exagerar un prejuicio popular. "Querer me parece a mí ante todo algo *complicado*, algo que sólo como palabra es una unidad, - y justo en la palabra una se esconde el prejuicio popular, el cual se ha adueñado de la siempre sólo escasa cautela de los filósofos".¹⁹ De esta forma se interpreta también de forma unitaria al querer y no como una pluralidad. Ahora bien, haciendo referencia al cuerpo, y tomando la conocida metáfora del rebaño y el pastor en Nietzsche, podemos decir que en todo momento hay una fuerza que subordina a otra o a otras (pues es suficiente con que haya dos fuerzas en relación para que se constituya un cuerpo). Y aquí está el punto desde donde se afirma que el pensamiento de Nietzsche es antidialéctico, pues ya no existe una conciliación entre dos fuerzas, como ocurría en Hegel, sino que siempre una manda y la otra obedece. Hegel no es un pensador del acuerdo entre las fuerzas sino del triunfo de las fuerzas reactivas sobre las activas. La tensión central viene dada entre un pensador del pluralismo en tanto totalidad abierta y uno de la dialéctica en tanto operación de totalización (Hegel). Por lo demás, lo que Deleuze contrapone a la dialéctica hegeliana es el pluralismo nietzscheano, no su promoción del conflicto. "En Nietzsche, la conciencia es siempre conciencia de un inferior en relación al superior, al cual se subordina o se <incorpora>".²⁰ Pero no se trata esta relación de una lucha en la cual uno quiere aniquilar al otro, sino que es una relación dada, que puede mutar, se puede invertir, o pueden ser muchas otras cosas; debido a que la filosofía nietzscheana es una filosofía pluralista, existen diferencias constantes y en relación, no se puede hablar de una unidad.

¹⁸ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, Op. Cit., p 11.

¹⁹ Deleuze, G. *Nietzsche*. Op cit. p 64.

²⁰ *Ibíd.*, p 60.

Según Hegel, una autoconciencia es en sí y para sí únicamente si se reconoce en otra autoconciencia. O sea que no se reconoce aislada, se reconoce en otra. Ahora bien, estos dos momentos se distinguen y, a la vez, son una unidad. En palabras más simples: no puedo ser yo sin otro que me reconozca y que, primeramente, me niegue. Sin embargo, ambos somos una unidad espiritual, diferenciados sólo en el movimiento que Hegel llama el “reconocimiento”.²¹ Entonces, para que haya un reconocimiento entre dos autoconciencias, primero tiene que haber una negación, para distinguirse una de la otra.

A partir de este reconocimiento, la primera autoconciencia tiene que superar su ser otro, tiene que superar la otra esencia independiente para adquirir certeza de sí negándola como esencia. Es mediante la negación de la otra parte como la autoconciencia supera la esencia de la otra, para afirmarse a sí misma.

Con esta superación lo que busca la autoconciencia es un retorno a sí misma, por eso, “restituye también a sí misma la otra autoconciencia que era en lo otro”.²² Es decir, con dicha superación se restituye a sí misma y libera a la otra autoconciencia. Con la superación de la primera, hay también una superación de la segunda. Y este ya es un segundo paso en el movimiento dialéctico, pues la superación ya no le afecta sólo a ella, sino que le hace superarse a la otra. Se puede decir, que aquel reconocimiento del que hablaba, no es individual, o de una sola parte, sino que es recíproco, es mutuo. Ahora bien, este reconocimiento mutuo no es absolutamente equitativo, el término medio siempre se desplazará hacia uno de los extremos “siendo el uno sólo lo reconocido y el otro solamente lo que reconoce”.²³ Pero la diferencia está en que las fuerzas en Deleuze existen por separado, no se enfrentan en un reconocimiento mutuo y luego una se impone frente a la otra, sino que tienen cualidades distintas. O sea, no se presenta una primero y luego niega la otra, sino que la diferencia, la distancia ya está dada. El pensador francés no deja de sostener que en un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas inferiores o dominadas, reactivas. Pero las reactivas, ejercen poder por ser inferiores, de hecho, son las que siempre terminan ganando, ya que aseguran los mecanismos de conservación, adaptación y utilidad.²⁴ Y con estas funciones, la fuerza reactiva limita siempre a la activa, le pone restricciones, para que no pueda expresarse totalmente. “Mientras que toda moral distinguida nace de un triunfante sí dicho a uno mismo, la moral de los esclavos de antemano dice no a un <afuera>, a un <otro>, a un <no-uno-mismo>; y *este* no es su acto creador”.²⁵ Pero, retomando el pensamiento de Hegel, este es el primer momento donde se reconoce la desigualdad y contraposición entre ambas autoconciencias, partiendo de esta base, hay que tener en cuenta que ambas estarán en pugna, en lucha. Lo que para la primera autoconciencia no sea ella misma, será lo negativo, lo opuesto y por ende no esencial. Por eso es que cada una está certera de sí misma pero no de la otra.

El tercer momento del desarrollo de la idea es lo que se llama la negación de la negación, una unidad que subyace a la oposición y la permite, es el famoso término alemán *Aufhebung*. El principio fundamental es que la parte (ser o concepto) no manifiesta su verdad más que en el todo por ella exigido y debe renunciar a plantearse aisladamente. Ahora bien, el último elemento a tener en cuenta en esta resumida interpretación del pensamiento hegeliano, es que esta unidad conciliadora es una unidad absolutamente abstracta, para Hegel esta unidad abstracta es la pura

²¹ Cfr. HEGEL, W. F. *La fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces, Fondo de cultura económica, México, 1966, p113.

²² *Ibíd.*, p 114.

²³ *Ibíd.*, p 115.

²⁴ Cfr. Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, 1998, p 61

²⁵ Deleuze, G. *Nietzsche*. Op. Cit, p 68.

inferioridad privada de su manifestación exterior, o la pura exterioridad.²⁶ Es muy importante tener en cuenta que el concepto de totalidad que encierra a partes, y que dichas partes no pueden ser comprendidas sin comprender el todo, aislándolas de éste, es otra diferencia fundamental entre Hegel y el nietzscheanismo de Deleuze. Porque en Deleuze no se habla de un todo que encierra a las fuerzas, sino que simplemente se habla de relaciones de fuerzas, que no necesariamente tiene que estar encerradas en un todo.

No solamente desde la oposición al método dialéctico hay una diferencia radical desde el pensamiento de Deleuze hacia el pensamiento de Hegel; sino también, desde la conciliación hegeliana que denota a Cristo como el momento esencial de dicha conciliación. Pues Hegel dice en su *Fenomenología del espíritu*, que en un sentido religioso, el momento esencial de la conciliación es cuando Cristo se muere para vivir, Cristo se aniquila para resucitar y conciliar los opuestos.²⁷

En *Nietzsche y la filosofía*, obra con la cual se está trabajando, las fuerzas están en constante lucha, así concibe Nietzsche también al cuerpo, en su *Zaratustra*, “el cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de *un único* sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”.²⁸ Hay momentos de guerra, cuando varias fuerzas (que pueden ser ideas, modelos, ideologías, modos de vida, cosmovisiones, órdenes políticos, etc.) luchan por imponerse. Pero también hay momentos de paz donde el rebaño padece tranquilamente, podría decirse, y se vive el reinado de un tipo determinado de fuerzas.

Lo que Hegel se propone en su *Ciencia de la lógica* es delimitar el objeto de la lógica como ciencia, donde la mayor diferencia con las otras ciencias se presenta en el hecho de que en ella el objeto y el método se identifican, mientras que en otras ciencias son notablemente diferenciables.²⁹ Además, lo que se denominan “leyes científicas”, están presupuestas en la lógica, o sea, tienen que ser primeramente fundamentadas en la lógica misma. Es por ese motivo que se entiende esta ciencia, desde el pensamiento hegeliano, como la pura forma de un conocimiento. La lógica hace abstracción de cualquier contenido, se trata del estudio minucioso de las condiciones formales, sin tener en cuenta lo verdadero, sin tener consideración sobre la condición de verdad de un hecho, fenómeno o concepto, de si éstos son reales o ficticios, o de toda otra característica ontológica que se pueda encontrar en un objeto; no sirve para alcanzar la verdad, porque la verdad está en los contenidos, y éstos no forman parte de la lógica. Partiendo del concepto más simple de todos, se propone construir la realidad en su totalidad aún en sus aspectos más complejos, este es el desafío que Hegel se impone con su obra magna titulada *La Ciencia de la Lógica*. Si la realidad no es en su raíz, otra cosa que pensamiento³⁰ y al pensamiento total y sistemático de todas las cosas lo llamamos Idea, el sistema se dividirá en tres partes principales, que son, la lógica, la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu. Dice Hegel que, “La Idea se manifiesta pura y simplemente como pensamiento idéntico a sí mismo, y, al mismo tiempo, como actividad que se opone a sí misma, a fin de ser para sí, y que aun oponiéndose a sí misma, no sale de sí misma”.³¹ Dentro de la lógica, que estudia la idea en y para sí, se establece una división semejante a la precedente; la doctrina del ser, la doctrina de la esencia y la doctrina del concepto.

²⁶ Cfr. Belaval, Yvon. *La filosofía alemana, de Leibniz a Hegel*. Siglo XXI, España, 1978, p 251.

²⁷ Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, op. Cit, p 15

²⁸ www.nietzscheana.com.ar, textos de *Así habló Zaratustra*.

²⁹ Cfr. HEGEL. G. W. F. *Ciencia de la lógica*. Trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo. Tomo I, Solar/Hachette, 1968, p 41.

³⁰ Más adelante, se determina una explicación referente a esta idea reconocida de el pensador alemán, que todo pensamiento es realidad y toda la realidad es pensamiento.

³¹ HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica*. Trad, E. Obejero y Maury, Claridad, Bs. As., 2006, p

Para realizar la intencionada contraposición entre el pensamiento dialéctico hegeliano y la concepción anti dialéctica de la filosofía propuesta por Deleuze, se hará referencia solamente a la doctrina del ser, por ser ésta un paralelismo evidente entre esta obra de Hegel y la obra *Nietzsche y la filosofía*, de Gilles Deleuze.

Hegel no separa la materia del pensamiento, más sí dice que el objeto es algo por sí completo, acabado. Por el contrario, el pensamiento es incompleto, pues necesita acomodarse a la materia. Éstas son determinaciones de la conciencia fenomenológica.³² Pues es sabido que el conocimiento de las apariencias nunca fue satisfactorio para el pensamiento científico, empero, admitiendo que el objeto en sí o la cosa en sí son incognoscibles, hay que apuntar el análisis a otra especie de objetos, que son los fenómenos. Pero resulta que solamente se tienen “representaciones” de los fenómenos. Este autor establece que tanto los pensamientos como las intuiciones no son más que representaciones. “En la medida en que logran saber las determinaciones del sentimiento, de la intuición, del deseo, de la voluntad, etcétera, en cuanto tenemos conciencia de ellos, son denominados, en general, representaciones”.³³ Este filósofo propone que los contenidos de conciencia son la realidad, tal como la realidad concreta, no considera en absoluto a los contenidos de conciencia como elementos subjetivos que no son factibles de mentar como realidades, sino que tienen tanto de realidad como los objetos simples. Hegel se propone a través de su sistema, reconstruir con el pensamiento, toda la realidad. Realidad que, en definitiva, es pensamiento, espíritu, dándose, en última instancia, una completa coincidencia entre el pensamiento que piensa la realidad y la realidad que es pensamiento, como un círculo que se anuda consigo mismo. En el pensamiento hegeliano no se ve a la contradicción como defecto de la razón o como su lado más endeble, sino que justamente es la contradicción la que funda el pensamiento dialéctico como ciencia. “La concepción de la dialéctica como constituyendo la naturaleza misma del pensamiento, y de que éste, como intelecto, debe emplearse en la negación de sí mismo, en la contradicción, constituye uno de los principales puntos de la lógica”³⁴. Esto significa reconocer al método dialéctico como el único método, Hegel dice que este método es el curso de la cosa misma, “porque este método no es nada distinto de su objeto y contenido, pues es el contenido en sí, la dialéctica que el contenido encierra en sí mismo, que lo impulsa hacia adelante”.³⁵ Pues lo contradictorio y negativo en Hegel no es visto como tal solamente, sino también positivamente, ya que cada contradicción es un momento superior, negar es superar y renovar. Lo contradictorio se resuelve en la negación de su contenido particular. La negación es una negación determinada, tiene un contenido conceptual. Aunque este contenido “es un nuevo concepto, pero un concepto superior, más rico que el precedente (su contrario), pues lo contiene, contiene algo más que él y es la unidad de sí mismo y de su contrario”³⁶. Frente al pensamiento de la negación, y considerando que la dialéctica es el pensamiento de la negación por excelencia, pues fundamenta el movimiento de la idea a partir de la negación de sí misma, Deleuze opone (sostenido en Nietzsche) el pensamiento de la afirmación. Cuando se dice que el eterno retorno es selectivo, primeramente se quiere decir que todo lo que una voluntad quiera retorna afirmada en algo distinto de lo que es. “Incluso una cobardía, una pereza que quisieran su eterno Retorno, se tornarían en algo distinto de una pereza, de una cobardía: se tornarían activas y se transformarían en potencias de

³² HEGEL. G. W. F. *Ciencia de la lógica, op cit.*, p 44.

³³ HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica. Op Cit.*, p 12.

³⁴ *Ibíd.*, p 22.

³⁵ HEGEL. G. W. F. *Ciencia de la lógica, op cit.*, p 50.

³⁶ *Ibíd.*, p 50

afirmación”.³⁷ Lo que está, debe transformarse en algún momento en algo distinto, porque la diferencia es la constitución de todos los seres; este es quizá el mayor hallazgo de la ontología deleuziana. En cuanto a todo lo que es negación, es expulsado por el movimiento mismo del eterno retorno. “El ser se afirma del devenir, expulsa de sí todo lo que contradice la afirmación, todas las formas del nihilismo y de la reacción: mala conciencia, resentimiento..., sólo se los verá una vez”.³⁸ El devenir (*das Werden*) para Hegel es un fenómeno que determina la inseparabilidad del ser y la nada. “El devenir es la inseparabilidad del ser y la nada; no es la unidad. El ser y la nada existen en una unidad determinada por el devenir, donde ambos se dan al mismo tiempo. Por eso se dice, que lo no separable entre el ser y la nada es el devenir mismo”³⁹, pues ya se verá que, en última instancia para Hegel el ser y nada son la misma cosa. Pero se debe comenzar definiendo el ser y la nada, antes de entrar en consideraciones sobre el devenir, momento más complejo de la teoría del ser en Hegel. El devenir es otro concepto que preocupó a Deleuze en gran parte de su obra, hablando ampliamente, se contrapone a Hegel en tanto que no encuentra que este fenómeno sea una inseparabilidad entre dos fenómenos o términos opuestos, sino el encuentro o la relación entre dos términos heterogéneos.

Hegel parte de la noción más simple: el concepto de ser, puesto que no hay nada más inmediato e indeterminado. Todo, cualquier cosa, sea lo que fuere, es, participa del ser. El punto de partida está entonces en el ser en general, el ser puro y absolutamente indeterminado: no es, a fin de cuentas, más que una forma vacía de la afirmación por la cual no se afirma nada. Sin embargo, al preguntarse qué es el ser ocurre que nada se puede decir de él. Si algo se intenta decir respecto al ser, resulta que en realidad, se lo está limitado a alguna forma de ser (un ente en especial). Rigurosamente, del ser solo puede decirse... la nada

Al hablar del ser, aparece entonces, una segunda categoría, su contrario: la nada. El ser se esfuma cuando se lo trata de captar y viene a la mente su contrario. Y así comienza el movimiento dialéctico. Tampoco puede decirse algo de la nada, puesto que también es indeterminación pura. Hegel los considerará opuestos absolutos. El ser y la nada son absolutamente distintos pero a su vez, inseparables. Porque al intentar separarlos, uno se desvanece en el otro.

La verdad entre el ser y la nada, reside en su conversión recíproca. El paso de la nada al ser y del ser a la nada. Esto es, el devenir, síntesis en la cual el ser y la nada se integran y cobran sentido e la existencia. No se trata de un devenir temporal, aún nada se dice del tiempo. El devenir es un movimiento lógico puro.

Y así, la síntesis, se convierte en la tesis de una nueva antítesis. El devenir puro es inconcebible, para que éste exista, tiene que haber algo que devenga. El movimiento dialéctico continúa buscando una nueva síntesis más concreta y determinada. “En el devenir, el ser unido con la nada y la nada unida con el ser, se desvanecen. El devenir coincide, mediante su contradicción interna, con la unidad en la cual son suprimidos los dos. El resultado es, por consiguiente, la existencia”.⁴⁰

En un texto llamado *el misterio de Ariadna*, Deleuze afirma que “lo que el hombre superior presenta como la afirmación, es sin duda el ser más profundo del hombre, pero es solamente la extrema combinación de la negación con la reacción, de la voluntad negativa con la fuerza reactiva, del nihilismo con la mala conciencia y el resentimiento”.⁴¹ Por la negación es que las fuerzas reactivas triunfan. Además, hay que dejar bien claro que lo que Deleuze expresa en *Nietzsche y la filosofía* es una

³⁷ Deleuze, G. *Nietzsche*. Trad. Isidro herrera y Alejandro del Río, Arena, Madrid, 2006, p 35

³⁸ *Ibíd.* P 35.

³⁹ HEGEL. G. W. F. *Ciencia de la lógica, op cit.*, p 96.

⁴⁰ HEGEL. G. W. F. *Filosofía de la lógica*. Op Cit., p107.

⁴¹ www.nietzscheana.com.ar, texto de Deleuze: *el misterio de Ariadna*

filosofía de la voluntad, no de la idea ni de la racionalidad como sucede en Hegel. “El concepto de fuerza es pues, en Nietzsche, el de una fuerza relacionada con otra fuerza: bajo este aspecto, la fuerza se llama una voluntad. La voluntad de poder es el elemento diferencial de la fuerza”.⁴² Y la crítica de base que encuentra Deleuze en Nietzsche es que los fenómenos son interpretados mayoritariamente desde fuerzas reactivas, las religiones, los nacionalismos, la lucha del pueblo, pueden ser ejemplo de este tipo. Aunque estos últimos ejemplos ya serían objeto de otro escrito.

⁴² Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, op. Cit., p 15